

Martillando

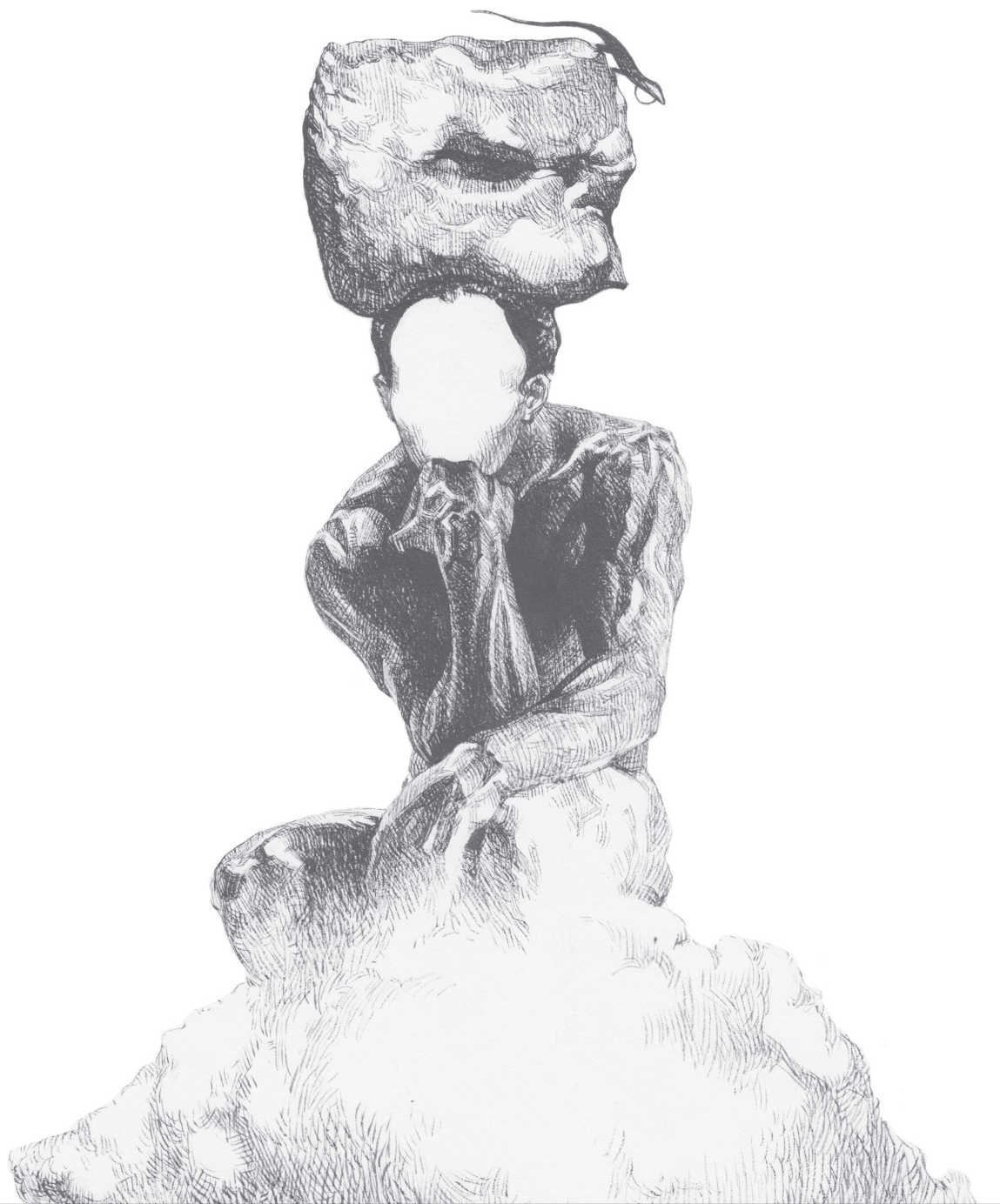
Publicación Juvenil Martiana

Mayo 2018 No. 24
"Año 60 de la Revolución"

"Hay que martillar
constantemente..."
Fidel

f @mjmcuba @UJCuba

t @CubaMjm2 @UJCuba



¿Remedio?
p.2



Alma
viva,
alma
martiana
p. 8



El señor
Marx
p.11

«De luz se han de hacer los hombres, y deben dar luz. De la naturaleza se tiene el talento, vil o glorioso, según se le use en el servicio frenético de sí, o para el bien humano; y de sí elabora el hombre, aquilatándose y reduciéndose, el mérito supremo del carácter».

*“Rafael Serra’ Para un libro”.
Patria, N. York, 26 de marzo de 1892.
O.C. 4:379.
Edad: 39 años*

Sobran hoy las apologías vacías, incluso sobran las promesas banas o los desaforados escapes del fanatismo más innecesario. Hoy la agitación debe volverse reflexión y el consignismo ha de desparecer. Hablar de José Martí casi duele físicamente en la izquierda del pecho, porque es hablar del dolor, del sacrificio, de la vida entregada a una causa desde las más tempranas edades. Fue aquel que escribió "Mírame madre y por tu amor no llores/ si esclavo de mi edad y mis doctrinas/ tu mártir corazón llené de espinas/ piensa que nacen entre espinas flores".

El sentimiento patrio viajó a la vida del joven Martí a una velocidad extraordinario. El sufrimiento llenó la vida y colmó los sitios del alma, pero la Patria estuvo en la mente todo el tiempo. Y es Abdala la obra que signó el sacrificio de su vida. Y casi le hablaba a la dolosa Leonor cuando dice "El amor, madre, a la patria, no es el amor ridículo a la tierra ni a la yerba que pisan nuestras plantas. Es rencor eterno a quien oprime, es el odio invencible a quien la ataca". Y por amor cimero a una Patria que no queremos que se derrumbe nace hoy este Movimiento Juvenil Martiano de la Universidad de La Habana, y casi que daba pena profunda que en la Colina los seguidores fieles

del Apóstol no tuvieran representación organizada. Y para dar amor, para fundar patria, para crear vida y unir surge en candente momento este Movimiento.

Porque no nos tiene que parecer raro que la patria sea mayor sentimiento que el socialismo, hoy la patria cubana tiene en sus esencias el socialismo y el marxismo, pero el estro patriótico nació en las luchas cruentas de los cubanos decimonónicos por la libertad y la dignidad nacionales. Y todo el MJM debe apropiarse de José Martí, incluso toda la juventud debe hacerlo su amigo, guía y compañero de batalla para vivan en el decoro y funden con mayor virtud. Y esa es la esencia de nuestro Movimiento.

No se dispone el MJM a crear sin ton ni son clubes que solo vengan a dar un nombre y una efectividad a un mecanismo, sino que pretende sembrar la presencia de Martí en cada mente, en cada pecho honrado.

Y evocar así la bondad que tanto necesita nuestra Cuba en estas horas donde se vive una profunda crisis humanística, porque como bien decía el cubano universal "Sé es bueno porque sí, y porque se siente como un calor allá dentro cuando se hace algún bien". Acaso hay prueba más grande del desinterés, acaso hay expresión más absoluta



Editorial

de la entrega a los demás. El pueblo cubano de hoy necesita apropiarse de ello. y solo podrá construirse un socialismo cubano si viajamos a las esencias del pensamiento patriótico y rescatamos a cada mártir, cada héroe, cada cubano de todos los tiempos que decidió dar su vida en obras y espíritu a la fundación de una nación justa, próspera y culta para con todos. Y reitero: esa es nuestra misión como Movimiento, poner en práctica los valores martianos, que son los de la patria y ayudar a expandirlos en la sociedad cubana, para que el sueño de un país con todo y para el bien de todos se salve y no naufrague lamentablemente en una sociedad cada vez más dinerista y con más diferencias sociales. Para terminar, una frase del Maestro pronunciada ante la emigración patriótica en el discurso de 10 de octubre de 1888, donde encuentro una perfecta enunciación de estos tiempos y de todos los tiempos que están por venir y donde se define el papel de toda juventud que pretenda ser vanguardia: "Lo que a otros se concede, nosotros lo conseguimos. Nosotros somos espuela, látigo, realidad, vigía, consuelo. Nosotros unimos lo que otros dividen. Nosotros no morimos. ¡Nosotros somos las reservas de la patria!". Y diría yo hoy: ¡Nosotros somos jóvenes martianos!

**Grupo Editorial de la Facultad de
Comunicación de la Universidad de La Habana:**

Raúl Escalona Abella, director.

Laura Serguera Lio, editora.

Ana Fernández de Lara López, redactora.

Mario E. Almeida Bacallao, redactor.

Haroldo M. Luis Castro, redactor.

Marcos Paz Sablón, redactor.

¿Remedio?

Por Dailene Dovale de la Cruz, estudiante de periodismo.

Algunas personas son genios. De niña me cuesta entenderlo. Comparo, yo, mi hermana. Ella siempre gana. La recuerdo, sonrisa en el rostro, manos cargadas, besos en la mejilla, tras ganar el concurso de turno. Los certámenes son pretendientes rendidos ante su brillantez de neuronas.

¡Y sin esfuerzo! Solo prende las luces, acomoda sus libretas y conquista la presea a puro grafito de lápiz viejo. Solo un premio persigue mucho: “Leer

a Martí”. Por varios años falla, busca en otros una conexión con el gran hombre. Persigue. Indaga. Redacta textos ordinarios sobre temas manidos. Falla otra vez.

Son vacaciones. En Caletones, Gibara. Es la última oportunidad. Aquello, empieza como un juego “tú concurso difícil, yo, joven brillante”. No piensa en ensayos. No quiere escribir de las frases de la televisión o el libro obligatorio de la escuela.



En lugar del cerebro, abre el estómago, las tripas, el corazón. Escribe una carta muy humana donde confiesa: perdió un hermano y siente ganas de inmortalizarlo. Al inicio es un juego pero termina en una herida abierta y vuelta a coser, en un diálogo entre Martí, el niño perdido y ella. Gana. Y por primera vez no le importa.

Algunas personas además de genios, son grandes seres humanos, dice Claudia al teléfono y le creo. Claudia tiene 23 años, estudia Periodismo y casi se gradúa. Claudia fue el número uno en toda la provincia en el preuniversitario. Todos en su año desfilaron tras ella. Impresiona.

-Muchos se ocupan por ser grandes profesionales, excelentes con sus hijos y familia. Muy pocos se preocupan por ser buenas personas- confiesa en un parque, en Holguín, uno de esos días en que voy y la busco para robarle un poco de materia gris. Buenas personas. Tan simple y complejo.

Otro día no puedo verla. (Recuerden, muchos kilómetros de distancia). Llamo con un tono de “no sé qué hacer, cuál es el punto medio entre hipercrítica y pasividad”. Ella escucha. Todavía hablo. “Lee a Martí”. “Sí, leer a Martí te ayudará a entender el punto exacto de todo”, repite. Y como siempre, le creo. Algunas personas no son genios, ni grandes seres humanos, pero anhelan ser menos ignorantes y un poquito mejores. A esas personas solo nos queda un remedio: leer a Martí.



Celia duerme con zapatos II

Por Lil María Pichs Hernández*



Texto leído en el Diálogo de Generaciones de 10 de abril de 2018 en la sede de la Dirección Nacional del MJM en 13 y E en La Habana.

Contaba que al norte de México, donde vive Celia, las personas duermen con zapatos porque se acostumbra desde niños a estar preparados siempre, par a poder huir de los matones, de las bandas de narcotraficantes. Una situación que en Cuba, es impensable, pues aquí la paz, deviene derecho de todos.

Y unos dirán “De nuevo con lo mismo, ¡claro que es un derecho, es una conquista, es el legado de Fidel!” y otros dirán “por eso el socialismo no avanza, porque reparte indiscriminadamente y después se queda a pedir”

A los primeros pregunto, ¿es un derecho humano o cubano? Los círculos de poder se han encargado de que la educación, salud, la seguridad social se sigan percibiendo como comodidades solo al alcance de unos pocos; mientras en Cuba, la tendencia es a entender estas comodidades como lo que son: derechos inalienables. Pero en esa certeza se pierde la naturaleza de estas “conquistas”: su carácter inacabado, la necesidad de ver estos derechos no como la meta, sino como camino. Para la Humanidad, Cuba, es un grano de arena; y no se trata de proteger lo que se logró, se trata de proteger lo que se está logrando. No es cuestión de gramática, es cuestión de dialéctica. ¿Será que la Revolución no triunfó el primero de enero, sino que comenzó el primero

de enero? Las simplificaciones imprescindibles al discurso político no pueden impedirnos tratar estos temas, en espacios como este, con el rigor que merecen. Si la revolución comenzó el primero de enero, entonces, en la medida en que se fue subvirtiendo radicalmente el estado de las cosas, es que se fueron gestando los indicios de la sociedad socialista, la levadura del hombre nuevo.

Pero en la medida en que se

empezaron a ver los cambios como tareas cumplidas, acabadas, las generaciones posteriores empezaron a madurar en un mundo donde “ya todo estaba hecho”, “ya todo estaba conquistado”. Entonces ¿Tendríamos que vernos como hacedores de estos cambios aún hoy, y no como meros observadores, beneficiarios, guardianes inmóviles? Dejo aquí, esta pregunta.

Por otro lado están los que dirán que las gratuidades son desperdicio de recursos escasos - sí, porque hay quienes lo



**¡Voz que se extingue -
fuego que se apaga!**

José Martí

dicen, y tienen derecho a decirlo, como mismo tienen derecho a todas esas gratuidades—A ellos cabría preguntarles ¿Se puede dejar de ser socialistas para poder ser socialistas? En Cuba, el proyecto socialista de la humanidad vuelve a toparse con la realidad del subdesarrollo. ¿No fue la Comuna de París el único experimento socialista ajeno a este sustrato? -¿Y cuánto duró?-. El asunto debe ser este: somos subdesarrollados, el subdesarrollo se expresa en la heterogeneidad de la economía (de las formas de propiedad sobre los medios de producción, de los salarios), se expresa en la influencia despiadada de actores internacionales más fuertes (Metrópolis históricas, organismos internacionales, tendencias globalizadoras neoliberales), se expresa en la nunca bien ponderada colonización cultural o subdesarrollo mental...

¿Este panorama tiene algo que ver con la Inglaterra industrializada donde Max situó el epicentro de la revolución proletaria mundial, o acaso guarda más semejanzas relativas con la Rusia zarista que Lenin vino a modelar?

¿Será que Marx optó por la decisión consciente de la instruida clase obrera inglesa para catalizar la Revolución mundial, pero no alcanzó a calcular cuánta ira se acumulaba en el

tercer mundo en el tránsito del capitalismo mutante al imperalismo?

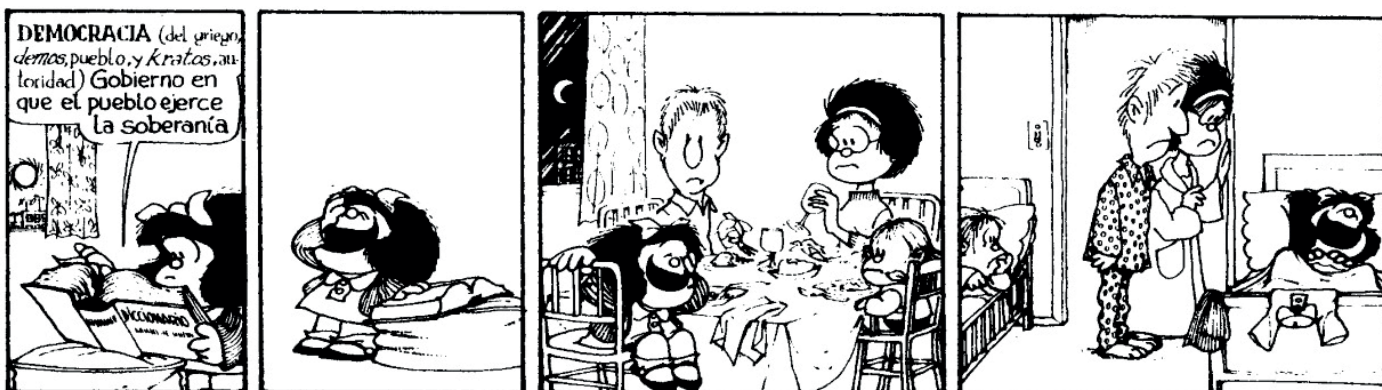
Como con Lenin y los bolcheviques de entonces, los revolucionarios cubanos hoy formamos parte de un proceso de construcción socialista en un contexto de pasado colonial, dependencia y subdesarrollo donde persisten las relaciones de producción capitalistas: el mercado, la pequeña propiedad privada... y en consecuencia, las relaciones sociales capitalistas: el fetichismo mercantil, la cultura de que lo bueno "viene o en barco o en avión".

Y en este contexto, habrá que convivir con el del rent room, con el de la paladar e incluso con el de la cooperativa de la construcción. Será el caos para sindicalizar coherentemente a todos los trabajadores de los diferentes sectores; será el caos para hacer diferenciaciones entre los sectores de altos, medianos y bajos ingresos; será el caos para determinar qué gratuidades son indebidas, será el caos para endeuzar el sistema monetario, la pirámide invertida, el mercado interno y la madre de los tomates rojos; pero ¿acaso eso es algo nuevo?, ¿algo diferente a lo que el Che dijo que entrañaba la construcción del Socialismo? ¿Fidel dijo que sería fácil? ¿Y Raúl? ¿A caso Martí prome-

tió algo más la satisfacción del deber cumplido y la ingratitud probable de los hombres a los que luchan por la Patria? Sacrificios, los justos, los que se necesitan. En la tempestad, no se puede avanzar a toda vela, pero la estrella está ahí, y hay que avanzar en la dirección de la estrella. Porque cuando se nada contra la corriente, no avanzar, es retroceder. A hacer los sacrificios ahora, que en el Comunismo tal vez no haya chance.

Estamos haciendo camino al andar. Lo que viene delante, depende de nosotros, y lo que dejamos atrás todos han de apurarse a conocerlo. Desconozco qué pueda pasar; lo que sí no puede pasar es que la madre cubana tenga que ahorrar para comprar el corazón que necesita su hijo, que haya que hipotecar la casa para tener un seguro de vida, que haya que tener dinero para estar en la Asamblea Nacional del Poder —que ya no sería- Popular, que haya que temerle a la policía; lo que no puede pasar es que en Cuba haya que dormir con zapatos.

* Estudiante de cuarto año del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, miembro de la Comisión de Formación Política-Ideológica de la Dirección Nacional del Movimiento Juvenil Martiano.



Martí en el SoHo I: *Dicen que no solo no era marxista, sino que era antimarxista*

Por Lil María Pichs Hernández*

Aprovecho el mes de mayo, mes revolucionario por excelencia, para comenzar a publicar estos comentarios a los que titulo “Martí en el Soho”: una referencia bastante descarrada – en el mejor sentido de la palabra – a la obra “Marx en el Soho”. Sea por realidad o ficción, ambos hombres respiraron el aire viciado del Sojo de Nueva York. De lo que Marx vio allí, nos habla Howard Zinn. De

lo que vio Martí... habría que hablar calmada y claramente... Aunque lo del título parezca una cacofonía, o una redundancia, no es ni lo uno ni lo otro.

¿Consideraba José Martí que la lucha del proletariado mundial contra la burguesía mundial era no solo expresión máxima de la lucha de clases en el seno capitalista, sino la única forma de derrotar el ca-



pitalismo y asistir a un sistema superior? No.

¿Consideraba José Martí que la aplicación de fórmulas europeas solucionarían los problemas nuestroamericanos? No. Pero... ¿No identificó José Martí a los obreros como parte cardinal dentro del gran ejército de los oprimidos, de los exprimidos por el sistema capitalista mundial en su mutación hacia el capitalismo monopolista, el “imperialismo”?

¿No creyó José Martí que el hombre original americano debía aprender de todo cuanto en otros lados se hacía para poder apuntalar y robustecer el tronco de sus repúblicas?

Y tan importante como todo lo anterior, que habla del contenido, acaso Martí no analizó el problema imperialista como lo hubiera hecho un marxista? ¿Cómo acaso pudo haberlo hecho Lenin -salvando la geografía, el idioma y la cercanía ideológica con la fuente alemana del marxismo-?

Hablemos de estas tres cuestiones entonces: la lucha de clases, el papel de la creación original y el marxismo como método, no como doctrina. Si no nos acotamos, nos robamos el Martí entero balboceando definiciones que al final no nos convendrán, pues a Martí habrá que definirlo “en la medida en que”. Y pongo dos ejemplos rápidos: podemos decir que fue un liberal “en la medida en que identifiquemos el liberalismo con su concepción profundamente ética e históricamente contextualizada de “libre cambio”; fue un filósofo “en la medida en que entendamos





por filósofo a alguien que tiene una filosofía propia y es capaz de aplicarla y diseminarla sistemáticamente desde cada esfera de su vida” y así... la lista sería interminable...

Con respecto al primer argumento, sobre la lucha de clases: cabría reflexionar sobre el acostumbrado “Martí no fue marxista por que estaba en contra de la lucha de clases”, luego de lo cual aparecen las acostumbradas citas mutiladas de “...echar hombres contra otros” cuando habla de Marx, o “...de la futura esclavitud”, o una clásico del tema “Dos peligros tienen la idea socialista, el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos”.

Comencemos: 1- ciertamente el humanismo martiano, el prisma ético con que piensa y actúa y su propia espiritualidad le permiten concebir un proyecto

de república con todos y para el bien de todos aquellos capaces de entregar su vida al sacrificio por el bien de los otros. En este sentido, Martí separa a lados que atan y crean de los que odian y destruyen sin identificar a unos y otros con explotados o explotadores. Su propia creencia en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud se contraponen a los maniqueísmos a los que estos podrían conllevar: “si eres pobre eres bueno”, “si eres rico eres malo”. Martí por supuesto, debido a su formación y al estudio que ha hecho de la república española, del papel de los patricios en las guerras hispanoamericanas, de la actividad de los intelectuales subversivos en Estados Unidos, entiende que la pobreza determinante en la obra del hombre es la del espíritu, y en esa puede o no influir determinante la del vientre. Y bueno,

si hubiera estado equivocado Fulgencio Batista, de familia humilde, hubiera sido el héroe, y Fidel Castro, hijo de familia acomodada, hubiera sido el tirano.

2- Con la misma dialéctica que es capaz de diferenciar entre los hombres buenos y los hombres malos, sin dejar de reconocer la capacidad de redención inherente a todos los seres humanos, José Martí sabe identificar a los explotados y a los explotadores. En los Estados Unidos en pleno desarrollo capitalista fue muy fácil circunscribir los unos a los obreros y los otros a los burgueses (monopolistas). Sin embargo, circunscribir los explotados al “proletariado” en el caso de América Latina no era algo que José Martí encontrara coherente. Como tampoco lo era llamar burqueses a todos los explotadores aquí, en nuestra América, donde se mezclan

relaciones de producción remanentes del esclavismo, del feudalismo y del capitalismo premonopolista. ¿Dónde caben los indios, las masas mestizas esclavizadas en la plantación? ¿y el terrateniente para el que trabajan, acaso es “burgués”? La guerra de Nuestra América no podía ser entre clases identificadas por europeos para la revolución en Europa. Esa lucha de clases no era concebible para José Martí, ni a nivel continental, como hemos visto, ni a nivel nacional, en el caso de Cuba, donde fueron terratenientes criollos los que se levantaron en armas contra España, y donde la clase obrera era básicamente inexistente porque la única industria que había en Cuba era la de la caña, y la mano de obra era fundamentalmente esclava. Entonces, no se trata de decir que Martí se oponía a la lucha de clases, sino de aclarar que se oponía a una guerra nues-



troamericana, por la segunda independencia del continente, basada en esta teoría. Incluso cuando criticaba severamente la violencia, Martí defendió la lucha de los obreros estadounidenses y aprendió a admirar la vehemencia de los obreros anarquistas y anarco-sindicalistas, a los mártires de Chicago y a tantos otros; como también respetaba a los que más, a los pueblos que estaban dispuestos a morir por defender su causa, sin mencionar que concibió, planeó y convocó a la guerra necesaria.

En el desarrollo de este primer tema nos hemos adentrado en el segundo, incluso en el tercero. Martí identificó el mismo enemigo que Marx, pero lo hizo en un mundo donde el capitalismo que Marx describió tal cual, no existía. En la era imperialista, la triste vocación internacionalista del capitalismo había puesto al mundo entero en función del mercado y del gran capital, había aburguesado a los propios obreros en los países de mayor desarrollo industrial, como el caso de Inglaterra, supuestamente predestinada por el marxismo clásico a ser el epicentro de la revolución proletaria mundial. En ese contexto, lanzarse a una guerra contra el imperialismo desde cualquier país tercermundista hubiera parecido una sobrana locura, o peor, una violación tipificada de la doctrina marxista. Pero ¿no fue eso que hizo Lenin, 17 años después de que Martí casi lo pronosticara?

Sin embargo, solo si se analiza este enredo echando mano del marxismo es que entendemos que todo forma parte de la misma lógica: las coyunturas cambian (el capitalismo muta y se

internacionaliza, los obreros se dividen, aparecen nuevas masas explotadas) pero la contradicción fundamental sigue ahí: la producción es cada vez más colectiva y la apropiación cada vez más privada; y la solución también sigue ahí: en la expropiación de los asquerosamente ricos por aquellos que no tienen nada que perder, salvo sus cadenas.

El Marxismo es un método de análisis, y como método, es el único modo de superar a Marx. Creo que fue Mella el que dijo algo como eso. Y no es coincidencia que haya sido cubano, marxista y martiano.

No sé si Martí fue marxista, o si Marx fue martiano, tampoco sé si Martí fue martiano o si Marx fue marxista. En inglés “martiano” y “marxista” se pronuncian casi igual, y si intentamos traducir textualmente la palabra “martiano” el diccionario pone “martian”, que significa marciano (extraterrestre). Marciano y marxiano también se pronuncian casi igual. Será que la gran capacidad de estos dos genios no es de este mundo... pero bueno, en el reino de los cielos no hay grandeza que conquistar, así que sí, deben ser de este reino...

Para ser marxista no hay que ser martiano, para ser martiano no hay que ser marxista; pero para ser revolucionario en Cuba hay que ser martiano, marxista, y leninista.

* Estudiante de cuarto año del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, miembro de la Comisión de Formación Política-Ideológica de la Dirección Nacional del Movimiento Juvenil Martiano.



Alma viva, alma martiana

Por Consejo Esditorial

El Movimiento Juvenil Martiano (MJM) ascendió la Colina, y lo hizo de la mano de jóvenes de las facultades de Historia, Filosofía y Sociología; de Comunicación y Derecho. Este mes recibió el consenso de los estudiantes de la Universidad de La Habana (UH) en crear bajo el nombre de Delegación una estructura que coordine el trabajo de los clubes y ponga en comunicación a estos con el resto de las organizaciones que conviven en la Colina Universitaria.

La estructura de esta Delegación nace bajo el sello propio de la UH, donde se suprime la nomenclatura de Presidente del MJM y se adopta la de Delegado, siguiendo la tradición

martiana en el Partido Revolucionario Cubano.

Los miembros de los clubes reunidos en consejo acordaron la elección de la siguiente estructura:

- Delegado: encargad@ de representar todos los clubes de la Universidad de La Habana y coordinar las actividades interdisciplinarias e interorganizacionales tanto con las instituciones martianas como con cualquier otro centro. Tiene la potestad de convocar al Consejo del MJM-UH y demás actividades.

- Secretaría de Funcionamiento: sería el encargada de garantizar la fluidez de los procesos a lo interno de la estructura y fungir como segunda figura

luego del Delegado.

- Secretaría de Proyección Social: encargada de mantener todos los proyectos culturales y sociales de la Delegación y extender los que puedan poseer los clubes. Sería el puente de relación directa entre estos y las comunidades.

- Secretaría de Estudio y Seminario: encargada de gestionar el estudio de la obra martiana en cada club, en dependencia de lo favorable que sea esto según cada carrera. Gestionar los concursos, talleres y demás ideas que sirvan como promoción de la vida y obra de José Martí. Organizar como proceso de curso el Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

- Secretaría de Crecimiento y Consolidación de clubes: encargada de favorecer, mediante el trabajo con la FEU y la UJC, la creación de nuevos clubes martianos en las facultades y de apoyar el trabajo de los ya existentes.

La naciente Delegación de esta Colina se crea bajo el manto de pocas voluntades, pero pocas son siempre las voluntades iniciales y en las tareas de la moral y de los cambios profundos que entrañan de grandes sacrificios nunca debe esperarse el concurso de grandes cantidades de manos. Con la fuerza primera se ha de trabajar, obrar lo suficiente para crezca en cada pecho honrado el sentimiento martiano de hacer el bien por encima de todo, sin pedir grandes razones ni grandes retribuciones. Amar creando, crear amando, esa es la fórmula de nuestra Delegación, ese es el carácter evangélico que imprimimos a esta obra difícil, pero necesaria.



Y cuáles, a nuestro juicio, son los retos de la organización, el primero, y sin duda más complejo, es sortear el desinterés que años de ausencia de una organización juvenil martiana a sentado base en el imaginario universitario habanero. Luego, sería el desmontaje de estereotipos que se relacionan indisolublemente con la figura martiana, dejando por sentado lo aburrido de estudiar su obra y lo innecesario, porque muchos lo relacionan con algo

“comunista”, cuando en realidad el pensamiento martiano trasciende las barreras del socialismo y se instaura como cimiento del pensamiento patriótico cubano. Será obra difícil, como ya hemos dicho, pero es necesaria, porque Martí es la savia que nutre nuestra historia y levanta del reposo la memoria.

Tras debates y propuestas quedó instituida la siguiente estructura:

- Delegado: Raúl Escalona Abella, segundo año de Periodismo.
- Secretaría de funcionamiento: Karla Santana, primer año de Filosofía.
- Secretaría de Proyección Social: Adalina Hernández Urquiola, segundo año de Periodismo.
- Secretaría de Estudio y Seminario: Deneb Rodríguez Zelada, primer año de Sociología
- Secretaría de Crecimiento y Consolidación de clubes: a determinar.



La primera parte de la trilogía

Por: Ernesto Teuma Taureau**



Una película trilingüe (alemán, francés e inglés), un director haitiano, y un conjunto de actores protagónicos que tal parece que revivieron a los originales (August Diehl, tiene el mismo sex appeal, tono burlón y sonrisa fascinante que siempre le imagine a su contraparte real a esa edad) hacen de “El joven Marx”, de Raoul Peck (2016) un filme con un cuidado inmenso por los detalles. Para el conocedor, será fascinante ver la multitud de referencias a las primeras obras del buen Karl Max, sus primeros contactos con el mundo obrero, la represión estatal, la pobreza de una vida azarosa y accidentada y la economía política. Pero si fuera solo por esos detalles no sería una buena película de Marx. La humanización es casi completa: un Marx caustico en sus críticas, mordaz, que además bebe y se emborracha (hay un momento iluminador que nos revela una dimensión desconocida de la archiconocida Tesis 11 sobre Feuerbach), fuma como un poseso unos tabacos bien baratos, hace el amor y huye de la policía en un callejón de París con un joven Frederick Engels. Tres elementos,

aparte de la cuidadosa reconstrucción y la fresca y humanidad de los personajes, me parecen relevantes destacar por la mirada que ofrece Peck sobre Marx: Primero, saboreemos el Marx que se desarrolla, política y teóricamente a la vez, en las incipientes organizaciones obreras, su alianza y posterior ruptura con Proudhon, la agitación en la prensa, los discursos, los folletos. Segundo, el papel imprescindible de Jenny Marx en la vida de ese hombre extraordinario, como una mujer fuerte que pensaba con cabeza propia y vivió junto a él su sueño y su militancia y la vida dura de exilio y miseria. El tercero a veces se olvida o se subraya poco, Engels era una persona aparte, un pensador por derecho propio. La película muestra el nacimiento de ese tándem, su respeto mutuo y cariño recíproco (a veces bastante intenso, como la película testimonia). En este bicentenario del viejo Marx, recordarlo en sus inicios ya brillantes es ineludible y no podemos más que pedirle a Raoul Peck que sucumba a las exigencias usuales del mercado y nos entregue, por favor, el



resto de la trilogía.

Una última sugerencia: no la vean en la soledad de sus pantallas personales. Compartan la experiencia, disfruten con sus amigos este filme inusual, discútanlo cuando los créditos empiecen a rodar. Salir luego a la calle a hacerle proselitismo y quién sabe, quizás logremos que Peck nos haga caso.

*Estudiante de relaciones internacionales, 4to año.



El señor Marx

Por Raúl Escalona Abella*

Había olor a huesos rotos, a muro caído y la humedad casi nublaba hasta el más puro pensamiento, pero también había luz. Era una luminosidad clara, casi mortecina que penetraba los libros arcanos que colmaban las paredes de aquella habitación incómodamente pequeña, y sin embargo daban el ambiente, templado en el pensar, de los lugares donde se forjan las mentes de los pueblos. Solo necesité un instante para ver que, en el centro de aquel mundo de psicodélicas fórmulas matemáticas y profundos análisis filosóficos, sentado en un océano de libros, asaltado por una barba negra y una preocupación de siglos, estaba Marx.

Imaginaba ver a un anciano,

achacoso y desmejorado por el inevitable paso de la dialéctica orgánica, que, mediante tesis, antítesis y síntesis, va desgastando la geografía de cada cuerpo que nace en esta vida de penurias de alma y carencias de sonrisas; pero luego supuse que después de morir, aunque sea en la instancia de la imaginación, debemos tener el derecho de elegir cómo aparecer en la mente ajena que nos invoca.

Escribía sin cesar, con un ansia inhumana, como si no lo hubiera hecho hace 135 años. Fue cuando antes de tocarle el hombro, vi la famosa letra ilegible que solo Jenny von Westphalen era capaz de entender sin dificultad extrema.

¿Qué pasa, qué hago aquí?,



preguntó cuando se giró tras mi llamado. Me sorprendió que dominara tan bien el español, luego recordé que yo no conocía otro idioma y menos el alemán, así que era imposible imaginarlo de otra manera.

En realidad, no estás aquí, solo estás en mi cabeza, que te necesita para aclarar claves de este tiempo sobre aquello que comenzaste a pensar hace más de 160 años - le dije, un tanto embargado por la incertidumbre de si el espectro estaba allí o solo era un producto bien formado de mis cavilaciones -.

Me miró raro, seguro a él le extrañaba hablar fluido el español, tanto como a mí escucharlo, y como todo estaba controlado por mi imaginación, simplemente contestó: Bien, ¿qué quieres saber?

Entonces se aproximaron las mil preguntas, qué cómo podíamos crear una sociedad más justa, qué por qué el cambio de relaciones sociales de producción no siempre provoca una transformación radical en la sociedad, qué cómo podíamos desde las transformaciones de base material alcanzar una transformación de las mentes, etc.

Me avergonzó un poco que Marx me mandara a callar, y dentro de mi propia imaginación, para colmo.

Te comenzaré recordando algo que escribí en la primavera de 1845 en mis Tesis sobre Feuerbach: "Los filósofos no ha hecho más que interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Para mí

MARX HA MUERTO



esa es la clave de todo, analizar para transformar, por ello dediqué más de treinta años al estudio de la economía política de la modernidad y demostrar el rumbo equivocado, para los explotados claro, que el mundo estaba tomando.

Mucho se ha dicho sobre tus ideas, y también mucho se ha malinterpretado, así que prefiero ir al origen de todo. ¿Por qué es injusto lo que hoy llamamos capitalismo?

Me miró con condescendencia mal disimulada, esbozó una sonrisa y sacó pequeño libro rojo: "Manifiesto Comunista" – decía en la portada en letras doradas -.

"La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días – leía – es la historia de la lucha de clases". Como podrás ver, todo está claro, si la humanidad ha avanzado en algún sentido lo debe la dialéctica de la historia social, a ese enfrentamiento constante de clases antagónicas: hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, en tres palabras: opresores y oprimidos que se enfrentaron siempre. Aaaaah! Pero ¿qué sucede en la época moderna tras el fin de la sociedad feudal? No sucede nada, nada nuevo. La sociedad moderna y específicamente la burguesía que fue la gran ganadora de las revoluciones que dieron al traste con el Antiguo Régimen, no abolió las contradicciones de clase, sino que ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de luchas, por otras nuevas.

En fin, siguiendo la lógica de esa oncenaria tesis sobre Feuerbach, yo descubro que lo que los teóricos de la burguesía

daban como algo nuevo y maravilloso para todos, no era así, el mundo europeo continuaba bajo el manto de la explotación, y no sé si los economistas políticos burgueses se hacían los tontos en sus análisis o si verdaderamente los eran, pero donde ellos vieron relaciones entre mercancías yo logré ver relaciones entre individuos, específicamente entre el obrero y el burgués.

El señor Marx se exasperaba por momentos, al parecer le molestaba que algo que en su mente estaba tan claro y era de una simplicidad enorme, otros lo hubieran malinterpretado cabalmente, incluso él en vida.

El trabajador cumplía su jornada laboral y vendía al burgués dueño de los medios de producción lo único que verdaderamente le pertenecía, o sea, su fuerza de trabajo, pero qué sucede, el obrero llegaba a un momento en el que su trabajo ya cubría su sueldo mísero que solo le alcanzaba para subsistir y continuaba trabajando. Surge entonces la pregunta: ¿a dónde van esos valores de uso generados? Sencillo, ¡van a las manos de los burgueses como plusproducto! Esa es la trampa cabal de la modernidad: los obreros no son dueños de la riqueza que transforman de la naturaleza, sino que esta va a parar cada vez más a los dueños de los medios de producción.

Alcé mi mano para no interrumpir las ideas hilvanadas con meticulosidad de muchos años y pregunté: Entonces, ¿si el trabajo es la fuente de las riquezas, por qué los obreros no se apropian de los medios y trabajan para sí?

Primero he de corregirte, el

trabajo no es la fuente de las riquezas, la fuente de toda riqueza es la naturaleza, que es quien posee los valores de uso, que son los que constituyen la esencia de la riqueza material. En cuanto a lo segundo, lo único posible es transformar la realidad social mediante la praxis revolucionaria, y allí tendría que intervenir los obreros, salir de la explotación mediante la lucha de clases y, derrotando a los explotadores, instituir el nuevo orden socialista, que luego de la volición de las clases sociales depararía en el comunismo. Claro, esto nunca se alcanzaría si sucede lo de siempre y se establecen nuevas clases explotadoras y explotadas.

Aquella última sentencia me sonó cercana y perentoria, Marx comenzó a desvanecerse, al parecer mi mente ya había tenido la suficiente dosis de contemplación marxista, y cuando un ente manifiesto comenzó a devorar aquella pequeña, pero profunda biblioteca, solo atiné a preguntarle que qué se hacía cuando los obreros eran conscientes de la explotación y aun así la aceptaban, en medio de una cultura banalizada y de consumo, me dijo antes de desaparecer envuelto letras y descargas de fusilería libertadora:

Sigan pensando y transformando, la revolución está a la vuelta de esquina.

*estudiante de segundo año de Periodismo.

Haz algo bueno cada día en nombre mío.

Commemoración por el 19 de mayo

Por Dirección Nacional del MJM

Mayo es uno de esos meses cargados de significado para Cuba y para todos los revolucionarios del continente americano y del mundo. En este mes, sobresale para la historia cubana y de la humanidad, una fecha que no nunca pierde su significación: 19 de mayo, día en que cae en combate José Julián Martí y Pérez.

Este año, jóvenes de todas las provincias del país se unieron a las actividades conmemorativas organizadas por diversas organizaciones juveniles e instituciones de actividad martiana. Entre ellas estuvieron la realización del Coloquio Internacional anual del Centro de Estudios Martianos entre los días 16 y 18. La presente edición estuvo titulada “José Martí y los acontecimientos de 1898” y en ella, el 126 aniversario del periódico patria, y la fundación del Partido Revolucionario Cubano fueron ejes centrales del debate sobre la continuidad del proceso revolucionario cubano a 150 años del inicio de las luchas por nuestra inde-

pendencia.

Los jóvenes del MJM también se preparaban para participar, en vísperas del 19 de mayo, en las ya tradicionales acampadas en los Bosques Martianos. De cerca nos llegan noticias de los preparativos de la Acampada en el Bosque Martiano de Ariguanabo, en San Antonio de los Baños, pospuesta por los jóvenes martianos, sumados al luto de todo el pueblo con motivo del accidente aéreo ocurrido horas antes.

La gran jornada martiana por el 19 de mayo culminó con la realización del 43 Seminario Juvenil de Estudios Martianos a Nivel Nacional, del 24 al 28 de mayo de 2018. A la sede, Villa Clara, arribaron delegaciones martianas de todas las provincias del país para debatir en torno a casi un centenar de trabajos, en principal evento de pensamiento del Movimiento Juvenil Martiano, que contó entre las motivaciones de este año, la dedicatoria especial al gran intelectual y maestro, Eusebio Leal, y el 29 aniversario

del Movimiento Juvenil Martiano.

- Encuentra detalles del 43 Seminario Juvenil de Estudios Martianos en la edición especial de Martillando del mes de mayo

- Participa con la Sociedad Cultural José Martí, de su cita mensual en el espacio “Cultura y Nación: el misterio de Cuba”, este jueves 7 de junio a las 3:00pm, en 17 y D, Vedado (La Habana). Invitado: Dr. Yoel Cordoví Núñez. Tema: Máximo Gómez y la intervención militar de EEUU a Cuba (1899-1902). Con comentario del Dr. René González Barrios acerca del libro de la autoría del propio Cordoví: Máximo Gómez: utopía y realidad de una República

- Participa además de las celebraciones por el 14 de junio en todo el país, especialmente de las acampadas y asensos que la Sociedad cultural y el Movimiento Juvenil Martiano han preparado en varios territorios, como la loma del Taburete, en el Occidente.



«La muerte no debe ser penosa para los que han vivido bien, ni para los que les conocían de cerca las virtudes. Morir es seguir viaje».

*“En Casa”. Patria,
Nueva York 19 de enero de 1895 O. C. 5: 464
Edad: 42 años.*



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Mayo de 2018

"Año 59 de la Revolución"